

Variedades



CRÓNICA
EN TARMA,
TRAS LAS
HUELLAS
DE SILVIO

Búsqueda y hallazgo personal de Julio Ramón Ribeyro. Pág. 2

TEATRO

MACLA
YAMADA, A
SOLAS EN
ESCENA

Pág. 3



AUTORES
ZUZUNAGA:
CHARANGO
Y PLUMA

Pág. 6

MUJER
Bonita
es la que sale
ALUCHAR

MOVIDA CHILLANTE

La gráfica popular que echó raíces tomando de andino y de citadino en los alrededores de La Parada evoluciona con Carga Máxima, la propuesta artística de Azucena Cabezas y Alinder Espada que hace de la letra el centro de un mensaje chillante y, a la vez, contemporáneo. Págs. 4 y 5



Codicio ver la hacienda donde transcurre *Silvio en El Rosedal*, el cuento de Julio Ramón Ribeyro, así que despierto a las cinco de la mañana pensando en partir hacia el valle de Tarma. Y, así, escapo del enjambre de navajas que son esos cláxones, esas combis, esas mototaxis de la avenida Prialé.

Cuesta arriba, en la carretera Central, va aclarándose el día y la primera señal de la Sierra es sentir en los antebrazos las lenguas del sol. Atrás, el cielo encapotado de Lima. Un tren traquetee y, en eso, despunta en todo su esplendor la cordillera de los Andes. Mientras recuerdo que Tarma es conocida por sus hermosas y coloridas alfombras de flores, llego al punto más alto de la carretera: 4,818 metros en el abra de Anticona, Ticlio. Bebo agua en medio de ese paisaje lunar.

En las afueras del valle de Tarma está San Pedro de Cajas, un pueblecito de nubes panzudas llamado también la capital de la artesanía, por sus finos telares. En el cuento, Ribeyro dice que los ponchos en Tarma son tejidos con tal maestría que pueden pasar por un aro matrimonial.

EN LA FLORENCIA

Camino hacia la hacienda, se ven los alfalfares, un desfile de carneritos. Y al fin doy con un enorme portón de rejas celestes. El fundo La Florencia tiene una casona colonial de dos pisos que abraza al gran patio, rematada por un tejado de dos aguas. En el comedor, el piso de madera rechina y, entre cucharadas del caldo de pollo, pregunto por El Rosedal. Recibo evasivas. Bebo sorbos de mate de coca y una duda artera cruza mi cabeza: ¿Y si es puro cuento?

Consulto con el propietario, José Luis Da Fieno Gandolfo, un hombre de 73 años de cuya mirada fluyen destellos al hablar de Silvio Lombardi, el protagonista del cuento. Don José Luis es un conversador nato y envuelve a su interlocutor

con su cálida voz y en un abigarrado árbol genealógico donde asoman genoveses. “Muchos italianos migraron al valle de Tarma, a lo mejor porque extrañaban el Tirol, o porque los paisajes les recordaban a los Alpes, o porque, por su clima, Tarma es un lugar de ensueño: de noche no hay zancudos y de día no hay mosquitos”.

En sus agradables salitas, la casa-hacienda tiene esparcidos cuentos de Ribeyro, traducidos

BRINDIS LITERARIO

En el fundo, muy temprano, se ordeñan vacas, se alimentan a los animales de la granja y se desayuna leche y mantequilla de los establos, todo ello acompañado de un delicioso pan de Acobamba y frutas de Chanchamayo, más el fragante café de Oxapampa. Aquí se brinda por Julio Ramón.

incluso al alemán y al portugués. Jorge Coaguila, estudioso acucioso de Ribeyro, también se alojó aquí. Y sospecho que él ha sembrado esos cuentos

en esta añosa casona, contribuyendo, sin proponérselo, a esta atmósfera propicia para aquel que, peregrinado hacia la literatura, es capaz de oír en

los trinos de las aves el violín de Silvio.

Me entero que el tío del hacendado, en el relato, fue el glotón que murió atragantado por la pepa de un durazno. Don José Luis desmiente que su ancestro haya muerto así. “Ocurrencias del cuentista”, dice. Ribeyro visitaba Tarma, es seguro, y don José Luis añade que antes existía la torrecilla desde la que se miraba a El Rosedal.

RIBEYRO FUMÓ AQUÍ

Todo autor de culto proyecta un tipo especial de encanto sobre los lugares donde suceden sus historias y se mueven sus personajes. Esta no es la primera vez que alguien busca a Silvio en El Rosedal, en Tarma. Tampoco será la última.

ESCRIBE: HÉCTOR PONCE



“Ribeyro visitaba Tarma, es seguro, y don José Luis añade que antes existía la torrecilla desde la que se miraba a El Rosedal”.



Lástima que hoy no exista ni la torrecilla ni el rosedal. Don José Luis es un hábil cuentista persa, pero mis últimas preguntas lo han impacientado y zanja la conversación reconvinéndome sereno: “Lo creas o no, Ribeyro fumó aquí”.

VELADA NOCTURNA

De noche, él y su mujer –una estricta bávara–, en una salita con velas y estufa a leña, nos prepararon una velada literaria. Cada huésped leía una página y la bávara, amable y reconcentrada, alfabetizando, pedagógica, iba resumiendo los episodios del cuento. Se esfuerza en repetir que solo señala las circunstancias que coinciden con la hacienda, coincidencias con la organización de la finca, con la ubicación de los pastizales, y esas aclaraciones van acompañadas de aterciopelados violines de Bach y Beethoven que brotan de un parlante y que en el cuento tocó Silvio. De pronto, extrae –de un baúl– un violín, un Stradivarius que se supone es el del cuento.

Salgo, voy al gran patio, medio desilusionado. Pero, en eso, en el fundo silban las estrellas fugaces, la noche es un poncho negro, es Luna nueva, y el cielo es una gran bóveda tachonada de lucécitas que destellan, chisporrotean. Con ese cielo nocturno, una ráfaga de aire me da en la cara, me refresca. Más allá de las evocaciones y de las presuntas pistas, basta saber que Ribeyro estuvo en Tarma y que es muy probable que esta casona y una noche así de hermosa lo inspiraran.

VIAJE INDIVIDUAL

El unipersonal *Una historia de amor israelí*, protagonizado por Macla Yamada, es una oportunidad para hablar sobre las sensaciones que aparecen cuando se está solo en un escenario y los miedos del actor.

ESCRIBE: LUIS M. SANTA CRUZ

Macla Yamada llega al parque El Olivar con una cojera casi imperceptible, consecuencia de una caída en los ensayos del próximo montaje que ya está preparando. Una preparación que alterna con un programa de televisión, la obra que ya está presentando y, ocasionalmente, la filmación de alguna película. Nadie podría decir que a esta chica le sobra el tiempo.

Si pudiera estar en otro lado, confiesa que estaría en su cuarto. Con una precisión casi literaria, especifica la lista de ideas que conforman ese deseo: un pijama de dinosaurio, dos pares de medias, una copa de vino y la serie de Luis Miguel en la pantalla más grande posible.

Pero estar en El Olivar no es tan malo, de hecho. Le trae recuerdos de hace dos años atrás, cuando presentó por primera vez *Una historia de amor israelí* y se sentaba en medio de esta área verde buscando referencias masculinas en los hombres que pasaban. Y necesitaba muchos, ya que le da vida a más de 20 personajes que no caminaban ni vivían al ritmo de ella.

EN EVOLUCIÓN

Macla intenta llegar lo más temprano posible para ca-

lentar, porque en esta ocasión hay cambios de voz y emoción que requieren de segundos. Viene a saltar, cantar y a luchar contra su cuerpo, que tiene la mala costumbre de resfriarse con frecuencia. Y ahora aprovecha su apretada agenda para absorber esa adrenalina de los horarios que chocan, convirtiéndola en poder sobre un escenario solitario.

La actriz nunca ha sentido que tiene todo controlado al pararse a merced de la iluminación, pero tampoco se siente abandonada. Con el tiempo ha desarrollado una complicidad con Gonzalo Tuesta, un director que la invita siempre a dejarse sorprender y nunca repetirse. Algo importante para no perderse en el vacío que puede ser enorme en un unipersonal de este tipo.

“En el fondo, todos los unipersonales son un proceso interno que requiere de sensibilidad”.



De su trabajo en *Una historia de amor israelí* y la conexión con Gonzalo ha aprendido a aguantar la presión que conlleva no compartir el escenario con nadie, para bien o para mal.

Al final de la función, a pesar de que Macla crea que ha sido una noche perfecta, puede recibir unas ocho hojas con anotaciones que solamente ella puede mejorar. Y parte de crecer ha sido no tomarse esas notas de forma personal, procesando que todo es para hacer a sus personajes más orgánicos y creíbles.

RESPIRAR, SENTIR

Con eso en mente, en las noches se convierte en una joven israelí que revive los momentos más importantes, maravillosos y aterradores de su relación con un soldado idealista durante el conflicto armado israelí-palestino de la década de 1940.

Más allá de las recomendaciones y los tecnicismos, este unipersonal y, en el fondo, todos los unipersonales son un proceso interno que requiere de sensibilidad. Y Yamada vive con la sensibilidad sobre la piel, con la lágrima y la risa fácil.

Por eso tuvo que aprender a procesar las emociones para no acelerarse y evitar reducir una obra de una hora



Temporada. La obra va hasta el 9 de setiembre en el teatro del centro cultural El Olivar, San Isidro.

y media de duración a 60 minutos en escena. La fórmula, que no es tan secreta, es respirar. Inhala y exhala con la audiencia, siente el ir y venir del aire.

Toma aire mientras siente que si se le traba la lengua, no habrá un juicio destructivo porque todos en esa sala están en un mismo lugar emocional, siente un estado permanente de calma que normalmente se percibe al

estar rodeado de amigos.

Allí arriba, cierra los ojos y recuerda muchas cosas en los breves segundos en los que tiene tiempo para ser Macla Yamada y no uno de sus personajes. El pensamiento más recurrente es que de niña quería ser bailarina de ballet, así que se concentra en una memoria cargada de coordinación exacta y pies girando.

Con la mente va hacia el

ballet porque ese fue el arte que la enrubó, en otro tiempo, hacia la actuación. Muy chica, se convenció de que ella también quería ser como las bailarinas de esa disciplina que nunca se cansaban, que siempre lucían grandes, hermosas y empoderadas. Entonces se enamoró y lo hace en cada función en la que debe convertirse en una mujer israelí en un viaje individual que nunca termina.

La gráfica popular que echó raíces tomando de andino y de citadino en los laboriosos alrededores de La Parada de mediados del siglo anterior evoluciona hoy con Carga Máxima, una propuesta artística que se alimenta del legado de los primeros letristas y que hace del texto el centro de un mensaje chillante por sus colores y contemporáneo por el encuadre de su discurso.

El vínculo se traza en curva. Los camiones que llegaban por la carretera Central para abastecer los mercados de Lima descargaban tubérculos por toneladas y, junto con ellos, dispersaban la sensibilidad serrana de sus choferes, gente a la que no le bastaba con encomendarse a sus santos para asegurar el viaje, sino que convertía la creencia en lema para la ruta.

En el tramo Tarma-Lima, por ejemplo, no había tolva que se librara del clásico "Guíame Señor de Muruhuay", pintado en letras de colores, en la vanguardia o la retaguardia. Menos espirituales, más mundanas, otras inscripciones exaltaban la velocidad, la buena estrella o la "caña" de los camioneros: "Solo te queda mirarme", "Se sufre pero se goza" y "Tu envidia es mi progreso". Eran los primeros capítulos de esta historia que han decidido continuar el artista plástico Alinder Espada y la diseñadora Azucena Cabezas, fundadores de Carga Máxima.

PROPUESTA PROPIA

Egresado con medalla de plata de la Escuela Nacional de Bellas Artes en el 2012, Alinder reconoce que la propuesta de Carga Máxima es un híbrido cultural que toma distancia del romanticismo a ultranza que un sector de la crítica exige a los artistas. "Cuando uno se forma como artista, le dicen que tiene que pintar para exponer en galerías, en museos, pero eso es un mito -acota Alinder-, trabajar para vender no constituye tu arte".

Por ello, el taller artístico de Alinder y Azucena tiene clientes, gente que encarga cuadros con versos valle-

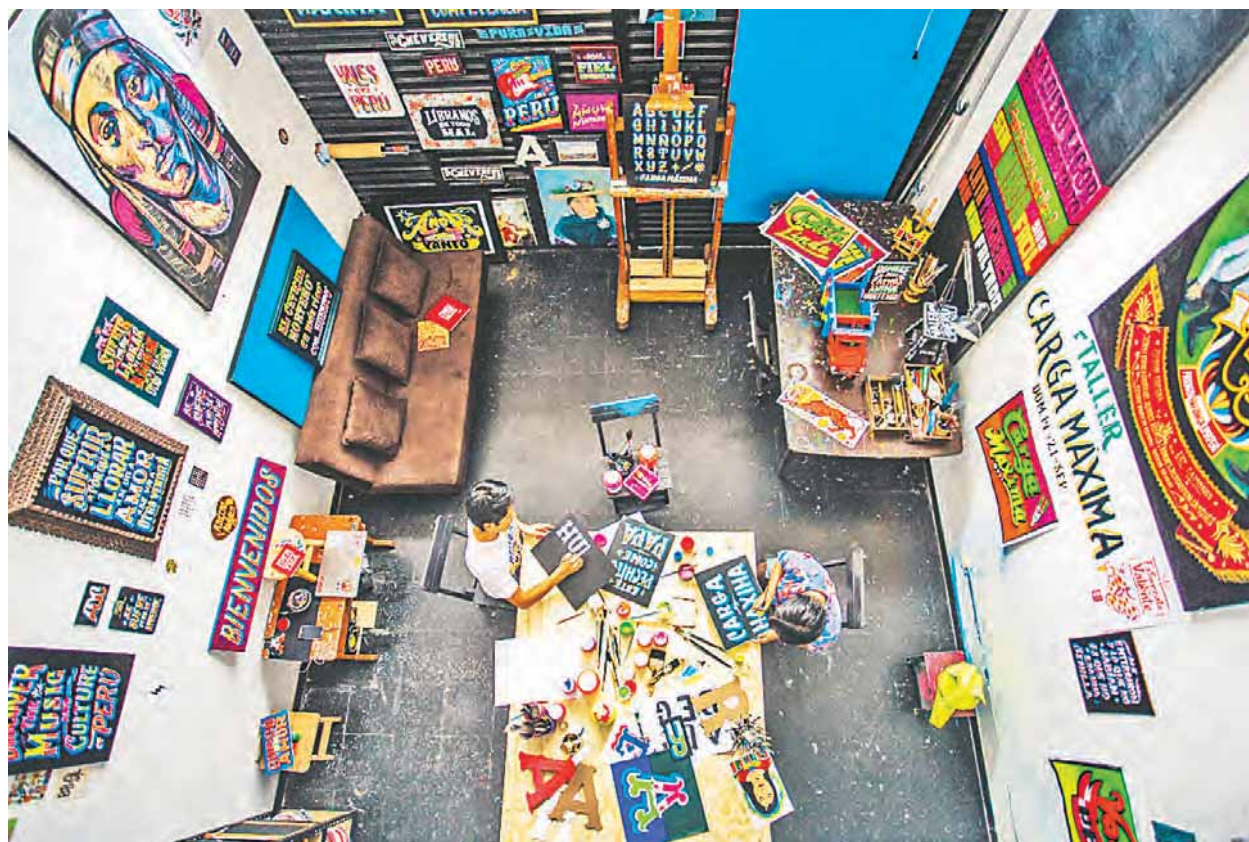


GRÁFICA CHILLANTE

Una exploración detallada en la gráfica popular es el origen de Carga Máxima, una propuesta que tiende puentes entre memoria, identidad y arte funcional.

ESCRIBE: CÉSAR CHAMAN





jianos, reflexiones sobre la vida, saludos de aniversario y frases para las más diversas ocasiones. Algunos los piden para regalo. Otros, para adornar sus casas o sus talleres; y otros tantos, para anunciar los productos que venden: un conocido restaurante en Londres compró trabajos de Carga Máxima para ambientar el salón donde sirve comida peruana; en el centro comercial Jockey Plaza de Surco, Alinder trabajó un mural sobre el valor simbólico del Perú. Y letras similares se ven por todo Lima en las carretillas que ofrecen humeante hígado frito, papa con huevo, anticuchos y emolientes.

Con mechadas de color fucsia que la emparentan visualmente con sus cuadros en fondo negro, Azucena Cabezas describe la propuesta con dos palabras: ¡estilo chillante! “Lo que hacemos es un trabajo tipográfico empleando técnicas de la caligrafía –explica–, son letras que se van construyendo en su ambiente, hechas a mano y que cobran vida propia sin influencia del diseño en computadora”.

La clave de lo chillante, en opinión de la diseñadora, está en los colores que emplean en el taller de pintura: amarillo luminoso, verde limón,

MUESTRA ABIERTA

“Hijos de migrantes e influenciados por artistas que trabajan con la identidad como lenguaje, comenzamos a interesarnos por las distintas manifestaciones visuales de nuestra cultura popular, peruana y latinoamericana. En esta exploración constante sobre técnicas, estilos y colores, comenzamos a investigar sobre un estilo de letra que se pinta a mano y se encuentra en diferentes lugares de la ciudad, como letreros que decoran los camiones de carga, los puestos de comida ambulante, los ómnibus y combis del transporte público, las mototaxis y taxis que forman parte de la memoria gráfica de la ciudad y que están olvidados y en peligro de desaparecer”, refiere el texto curatorial de la muestra **Carga Máxima** y su estilo chillante, que estará abierta hasta el sábado 22 de setiembre en la galería Icpna de San Miguel (Av. La Marina 2469). De lunes a sábado de 11:00 a 20:00 horas. Ingreso libre.

“En ningún caso reclaman paternidad ni derechos exclusivos sobre la gráfica en la que se basan para plasmar sus obras”.

naranjas intensos, fucsias y magentas, todo ello sobre fondo negro en triplay fenólico, muy parecido a un pizarrín de vendedor ambulante.

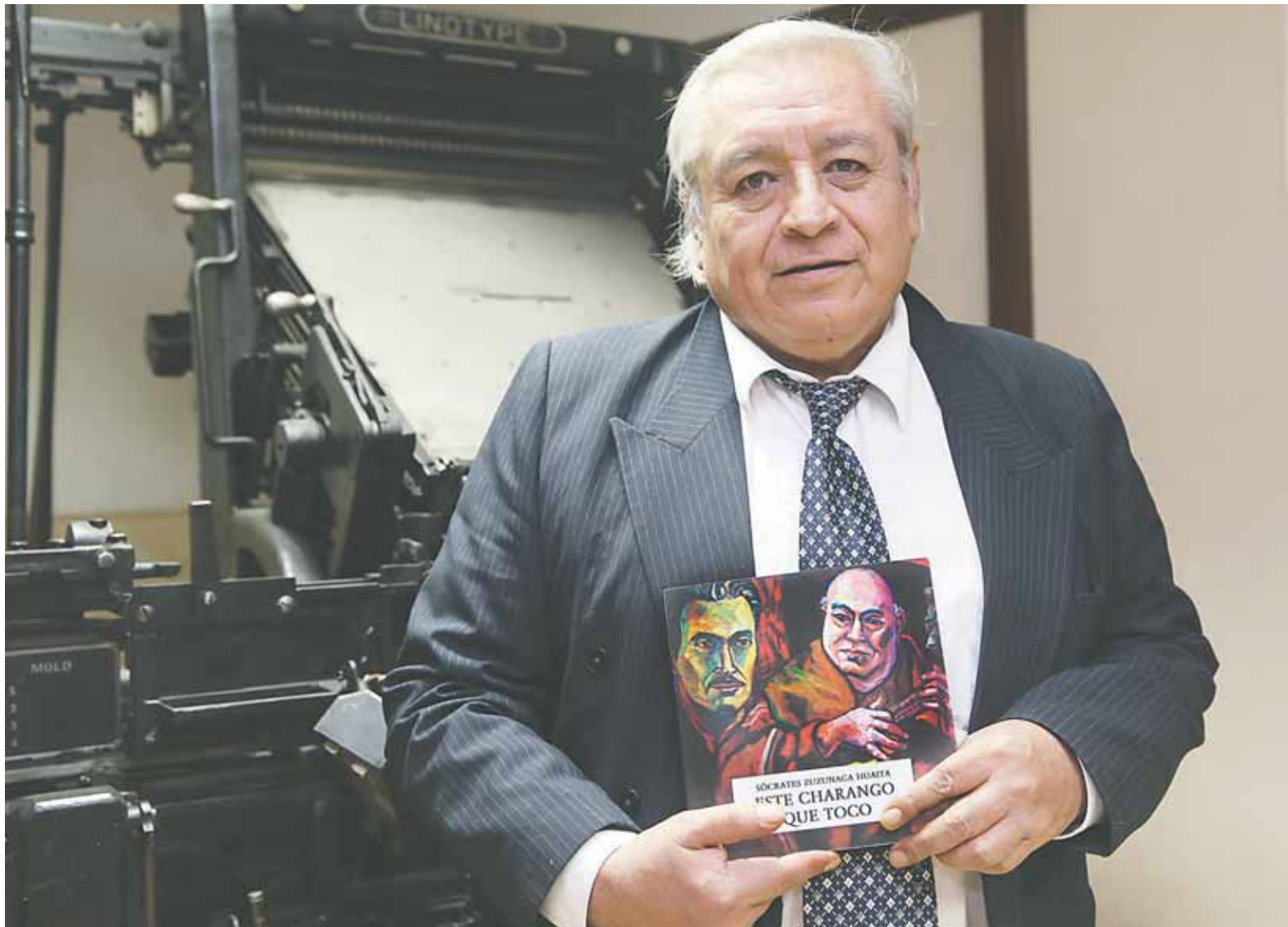
CON ARGUMENTOS

Nos han dicho que esto no es arte, interviene Alinder. “Y que, por no ser pintura académica, no puede llamarse pintura”. El artista refuta a la crítica y menciona que Carga Máxima hace un trabajo de difusión de la cultura popular –en fondo y en forma–, a diferencia de iniciativas que

solo realizan serigrafía sobre papel para promocionar la industria de la música.

Armados con sus pinceles fileteadores –de cerdas más largas que los pinceles convencionales– y pomos de pintura neón, Azucena y Alinder han llevado su arte por buena parte de América y España, donde se identifica, cada vez más, este estilo como variante gráfica de la cultura peruana. Una suerte de marca Perú, híbrida y mestiza, que se trabaja a pulso.

En ningún caso reclaman paternidad ni derechos exclusivos sobre la gráfica en la que se basan para plasmar sus obras. Los camiones con lemas y letras como los suyos circulaban mucho antes de que ellos nacieran. Cuando está inspirado y no tiene pedidos urgentes, Alinder combina texto e ilustraciones y pone en práctica lo que aprendió en Bellas Artes. Recuerda que muchos comercios de la calle Lima, en la provincia de Barranca, donde vivió de niño, contrataban pintores para hacer grandes murales publicitarios y mejorar las ventas. “El arte también es funcional”, sentencia con una sonrisa. Incluso esa frase podría pintarla sobre un fondo negro.



Zuzunaga, igual que su famoso paisano, aprendió en Pauza, a los pies del apu Sara Sara, a hacer música, a componer canciones y a dar serenatas, aprovechando que antes el pueblo no tenía luz eléctrica y la noche era propicia para serenarse a las damas.

LENGUAJE INFANTIL

Desde que hace dos años dejó la docencia de secundaria por la artrosis que no le deja estar mucho tiempo parado, Zuzunaga es profesor universitario y escribe todos los días con horario de lechuzas, de medianoche hasta la madrugada. Dentro de sus trabajos, la literatura infantil no es marginal. El premio del Icpna se suma a sus numerosos galardones.

La corazonada que tiene Sócrates es que “hay que volverse niño para escribir para niños”. Su laboratorio de lectura son su esposa, sus hijas y sus alumnos, quienes le guían para llevar a un lenguaje más sencillo sus historias para este público. Los sonidos onomatopéyicos y una escritura con rimas internas han agradado bastante a sus pequeños lectores.

En 1992, publicó su primer cuento para niños, *Takacho, Takachito, Takachín*, que ya suma más de veinte ediciones. Como él, todos sus personajes infantiles surgen de su propia experiencia personal, los ata con sus vivencias. Takacho, por ejemplo, era el perrito que lo acompañó parte de su infancia. El mismo proceso tuvieron otras de sus creaciones, como el burrito Champillo o zorrillo de la Puna, mascotas del hogar.

Clotilde, una gallinita muy coqueta, con el que ha ganado su nuevo reconocimiento, saldrá en 2019 en edición español-inglés. Y también parte de una historia personal: cuando su querida gallinita mora Clotilde iba a ser sacrificada en un cumpleaños familiar y Sócrates la ocultó durante los tres días que duraban entonces los onomatásticos.

“No me agrada hacer hablar a un lápiz, pero más me interesa escribir sobre lo que he vivido. Retrocedo los años, me veo de niño y escribo lo que he vivido. Eso me gusta”.

CHARANGO Y PLUMA

El narrador Sócrates Zuzunaga se mete en la espesura de la piel y las cuerdas con *Este charango que toco*, novela biográfica inspirada en el músico ayacuchano Jaime Guardia.

TEXTO: JOSÉ VADILLO / FOTO: DANTE ZEGARRA

El día que la novela salió de imprenta –el lunes 16 de julio–, el protagonista de *Este charango que toco* fallecía en la cama de un hospital a los 85 años. Y su autor, Sócrates Zuzunaga, recibía un nuevo premio literario: el primer lugar de la octava Bienal de Cuento Infantil del Icpna 2018. Todo sucedía en el universo de las 24 horas.

Este charango que toco tiene forma de cuento, pero es una novela biográfica, amena, sentimental, llena de vida. Se inspira en la vida de Jaime Guardia (1933-2018), charanguista mayor del Perú.

Su construcción tiene una ventaja comparativa frente a todos los demás intentos de contar la vida del músico ayacuchano: se basa en largas conversaciones, la mayoría en quechua y a lo largo de los años, que sostuvieron autor y personaje.

“Me hubiera gustado que don Jaime viera el libro”, se pesa Zuzunaga, como el acorde de un huaino lastimero porque cree que le acompaña la mala suerte como biógrafo. Hace unos años escribió la del profesor, abogado

y cantor ayacuchano Adón Heredia (1941-2014), voz de ‘Los Puquiales’, pero al mes que sacó la obra, *El Siwarcito*, el artista falleció.

COSA DE CANTORES

Hay varios vasos comunicantes entre ellos. Tanto Guardia como él nacieron en el pueblo de Pauza (Páucar del Sara Sara, Ayacucho); y ambos son músicos y cantores.

Ricardo Zuzunaga, padre

del escritor, cantaba y tocaba con don Jaime. Sócrates arpeggia los recuerdos: el charanguista aparecía por la casa paucina en las reuniones por los cumpleaños. “Mi papá y don Jaime se conocían desde niños, y con varios amigos tocaban el charango, la guitarra, cantaban. Jaime Guardia me era familiar”.

En cierta medida era una biografía autorizada. El año pasado, en un viaje a la tierra natal, Zuzunaga y Guardia fueron los personajes homenajeados por la sociedad paucina. El escritor aprovechó para anunciar a todo el pueblo que escribía la vida del charanguista. El músico se paró y le agradeció. Sabía que el hijo de su amigo escribía basado en esas conversaciones interminables en runasimi, donde la vida, aseguran, tiene sabor a capulí, retamas y se arrulla con agua de los puquios.

La novela, que será presentada en octubre en el Icpna, tiene “un 80 por ciento de verdad, de realismo, de Jaime Guardia, y un 20 por ciento de ficción”, explica el escritor. No solo está la vida de Jaime Guardia, sus años en Pauza, sus primeros pasos musicales en Lima.

SOBRE EL AUTOR

Zuzunaga (1954) ha ganado el Premio de Novela Copé 2009, cuatro veces el Concurso del Cuento de las Mil Palabras de la revista *Caretas*; cinco veces logró el Premio Nacional de Educación Horacio; el Primer Premio Latinoamericano de Novela Juvenil 2012; Primer Premio de Literatura Quechua de la Universidad Federico Villarreal en cuento (2000) y en poesía (2006) y una mención honorífica del premio Casa de las Américas 2013, por su obra *Como una espada en el aire* (inédita). Prepara una novela sobre la bohemia andina, la segunda parte de *La noche y sus aullidos* y un disco con sus composiciones.

El agua es vida y su presencia determina que las sociedades florezcan o no en determinado espacio geográfico. Esa fue la conclusión a la que llegamos después de revisar el libro *Canales Surco y Huatica: 2000 años regando vida*, escrito por el periodista Javier Lizarzaburu con el apoyo de la Comisión de Usuarios de Surco y Huatica (CUSH).

Esta publicación es otro paso en la campaña para conseguir que el canal de Surco sea declarado Patrimonio Cultural de la Nación. La razón es muy simple: estamos hablando de un sistema de irrigación que, se calcula, empezó a desarrollarse con la cultura Lima hace alrededor de 2000 años.

Este sistema permitió cubrir de canales de distinto tamaño todo lo que hoy conocemos como Lima, una red que, en su momento, tuvo tres efectos muy claros: uno, asegurar mayor control político sobre el territorio; dos, ampliar la frontera agrícola; y, tres, permitir la expansión urbana, pues la disponibilidad de agua hacía posible la construcción de huacas, comenta Lizarzaburu.

Y fue exactamente esta red la que determinó que Francisco Pizarro optara por Lima para fundar la capital de lo que luego sería el virreinato más importante de América del Sur.

VISIÓN HISTÓRICA

“El arquitecto Juan Gunther sostenía que, gracias a la existencia de una red de canales, Pizarro decidió fundar aquí la ciudad capital. Y es que los canales permitían varias cosas: agricultura, alimentos,

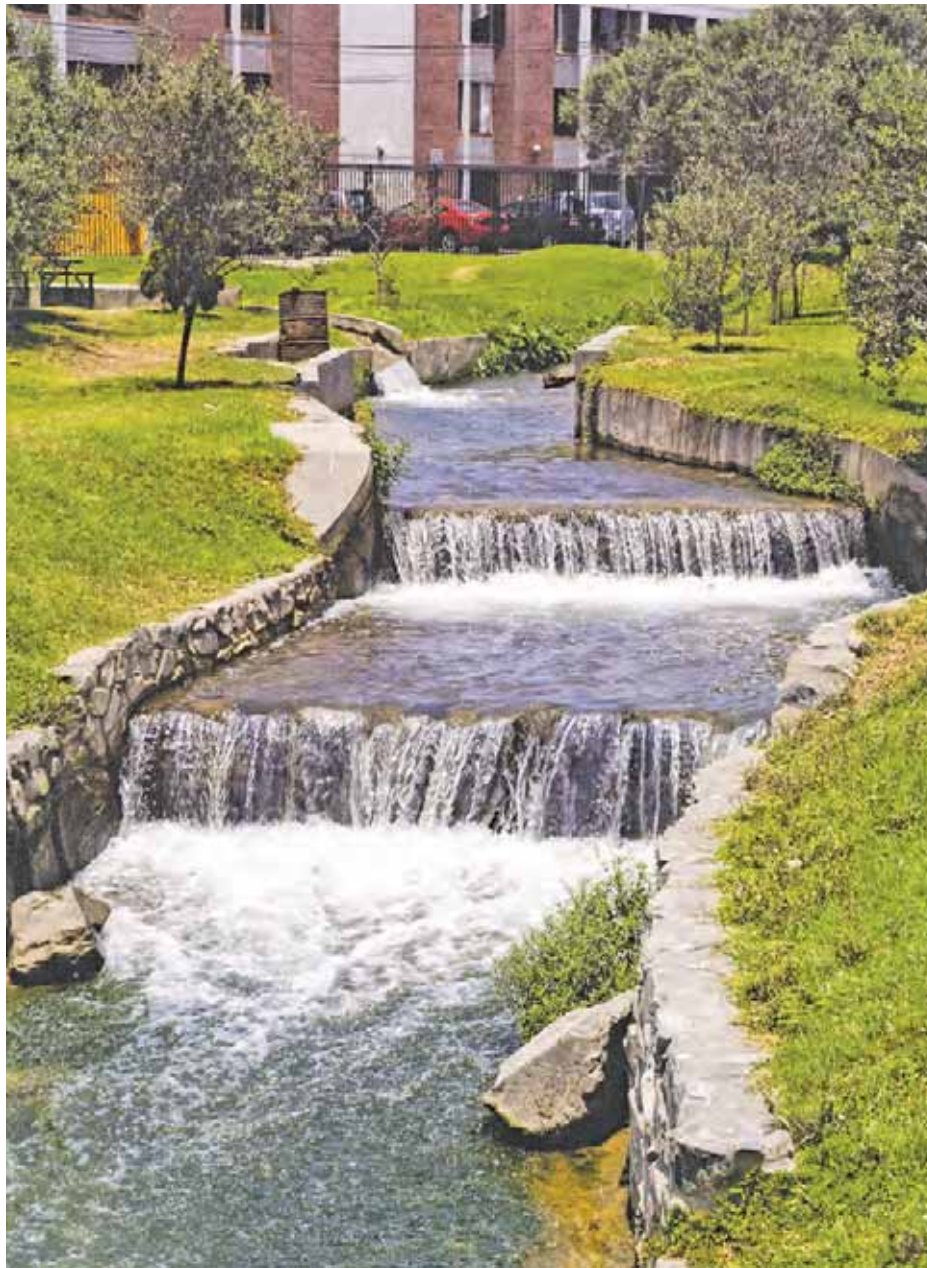
madera, sombra, caminos y, de manera indirecta, mano de obra, porque este era un territorio fundamentalmente agrícola”, explica Lizarzaburu. Sin canales –decía Gunther– probablemente la ciudad no habría funcionado ni sobrevivido; y sin esta, no existiría la Lima de hoy, una metrópoli de más de 11 millones de habitantes.

Quizá por eso mismo, y reconociendo la importancia que tenían para la supervivencia, una de las primeras medidas que adopta el cabildo de Lima, en 1535, tiene que ver con la protección de estos canales. Durante el virreinato y la República, la red hídrica dio vida a las haciendas; y es recién en la segunda mitad del siglo XX, con el crecimiento descontrolado de la ciudad, que se puede decir que la dejamos de lado. “Casi la mitad de Lima perdió sus canales y, con ellos, sus áreas verdes”.

LAS AGUAS MILENARIAS

Una red de canales cuya construcción se inició en la etapa preínca y que podría ser la esperanza de Lima para enfrentar los impactos del cambio climático aspira a la condición de Patrimonio Cultural de la Nación.

ESCRIBE: CARINA MORENO



La investigación en torno a los canales prehispánicos se inició hace algunos años, cuando Lizarzaburu tenía a su cargo una sección en el diario *El Comercio* dedicada a promover la idea de que nuestra ciudad no nació con la fundación española, sino que sus orígenes se encuentran en la época preínca.

“Esta investigación empezó como una curiosidad personal cuando escribía los artículos de ‘Lima Milenaria’, hace ocho años. Luego conocí a Luis Molina, presidente de la Comisión de Usuarios de Surco y Huatica, quien se convirtió en un gran apoyo. Con ellos lanzamos la campaña para que se declare a la red de canales como Patrimonio Cultural de la Nación, en 2016, que sigue en trámite y, ahora, este libro es un importante esfuerzo editorial”.

PASADO Y FUTURO

En la actualidad, los canales siguen en funcionamiento y riegan alrededor de 500 hectáreas de terreno en Miraflores, San Borja, Surco y San Isidro y unos 500 parques en cinco distritos.

La idea es que estos canales sean el punto de partida para la construcción de un parque lineal que cubriría un total de 200 hectáreas, en 13 distritos, entre Chorrillos y Ate. “Este es un proyecto del arquitecto Gonzalo Benavides, quien organizó –con la Pontificia Universidad Católica del Perú– el Limapolis 2017”. Esta reunión permitió la llegada de arquitectos y estudiantes de arquitectura extranjeros, los que evaluaron y estudiaron los 29.5 kilómetros del canal. “Un lujo de experiencia –dice Lizarzaburu–; todos coinciden en la necesidad de crear un parque lineal que unifique toda la ruta”.

Un parque con esas características sería un gran impulsor de biodiversidad, además de proveedor de agua, espacios peatonales y rutas para ciclistas, entre otras posibilidades. Un parque digno de una ciudad capital, la de un país a punto de celebrar doscientos años de la declaratoria de su independencia.

RECONVERSIÓN

Lima es una ciudad altamente vulnerable al cambio climático. En promedio, tiene poco menos de tres metros cuadrados de área verde por habitante, frente a los nueve recomendados por los especialistas: cifra imposible para una ciudad donde no llueve. Ante ello, los canales ofrecen la mejor posibilidad de mitigar los efectos de la contaminación. En ciudades modernas, los parques lineales son parte de los nuevos procesos de reconversión urbana.

TALLER

MOVIMIENTO CRUDO

Jornada de entrenamiento

★★★★

Sábado 8 de setiembre en el auditorio Icpna Lima Centro.



El colectivo Crudo Movimiento realiza su tercera jornada de entrenamiento para compartir con bailarines, actores y público en general los secretos de su preparación física e información sobre el cuidado del cuerpo y creación artística. Sábado 8 de setiembre (16:30 horas) en el auditorio Icpna Lima Centro (Jr. Cusco 446). Ingreso libre, salida solidaria.

TEATRO

SHOW DE FENÓMENOS

Crítica al modo actual de entretenimiento

★★★★

En la sala Mocha Graña, Barranco.

Freak Show cuenta la historia del dueño de un circo de fenómenos que ha encontrado el espectáculo perfecto: un hombre que sufre una extraña maldición al enamorarse. Hoy, mañana y el domingo, a las 20:00 horas, en el teatro Mocha Graña (Av. Sáenz Peña 107, Barranco). Entradas en Joinnus y boletería.



MUESTRA

OBRAS DE

JOHN CHAUCA

Galería Vitrina Arq+Dekor

★★★★

Desde el jueves 6 de setiembre en Miraflores.

PINTO LUEGO EXISTO

El artista plástico John Chauca inaugurará su muestra individual 'Pinto luego existo', dedicada a quienes consiguen hacer las co-

sas "como jugando". Chauca se inspira tanto en el garabato infantil como en pinturas rupestres, grafitis y trazos marcados por estados de enajenación. La

exposición consta de 25 pinturas en técnica mixta que tienen como protagonista a la figura femenina. "El acto de pintar se ha convertido, gracias a la

disciplina, en una actitud positiva; y con el pasar de los años, en una saludable costumbre", comenta el autor, graduado en Artes Plásticas con especialidad en pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes. La muestra será presentada en el marco de la inauguración de la galería Vitrina Arq+Dekor, el jueves 6 de setiembre (19:00 horas) en la Av. El Ejército 956, Miraflores.



ENCUENTRO

UNIVERSITARIOS EN ESCENA

En el teatro Roma de La Ensad.

★★★★

Siete obras en escena; un jurado elegirá a las tres mejores.

La Coordinadora Nacional de Teatro Universitario Peruano presenta el tercer Encuentro Metropolitano de Teatro Universitario, reunión de elencos que ejercen sus

actividades en las universidades de Lima. El encuentro se realizará los días 7, 8, 14 y 15 de setiembre, 19:30 horas, en el Teatro Roma (Jr. Emilio Fernández 248, Lima).



CONVERSATORIO

EL IMPACTO DEL ARTE Y LA CULTURA

★★★★

Martes 4: organizaciones mostrarán resultados de su trabajo.

Tres organizaciones reconocidas como 'puntos de cultura' darán a conocer los resultados de sus acciones en distintos espacios de intervención, en el conversatorio *Impacto transformador del arte y la cultura*. El evento es parte de la Semana de los Puntos de la Cultura y tendrá como invitados a representantes del proyecto Quijote

para la Vida, Lunasol Teatro y el Colectivo Llaqta Raymi. Janeth Gutarra, de Lunasol, describirá el impacto de su trabajo colaborativo en el territorio; y José Vento, de Llaqta Raymi, hablará sobre resultados desde la incidencia política. Martes 4 de setiembre (19:00 horas) en el Ministerio de Cultura (Av. Javier Prado 2465, San Borja).

SÉPTIMO ARTE

CINE Y ECOLOGÍA

Ciclo de cine Ecología y cultura de paz en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Los miércoles 12, 19 y 26 de setiembre (19:00 horas) en el auditorio Vicente Santuc (Av. Paso de los Andes 970, Pueblo Libre). Ingreso libre.



CENTENARIO

LOS QUE ENSEÑAN

Exposición

★★★★

Hasta el 16 de setiembre estará abierta la exposición *Yachachiqkunamanta* [de los

que enseñan], como parte del programa oficial del centenario de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los expositores son 44 docentes de esta casa de estudios superiores. En el centro cultural de Bellas Artes (Jr. Huallaga 402, Lima). Ingreso libre.

